**Guía de Estudio Bíblico**

* **Tema: ¡Ahora sí, Dios te abandonó!**
* Base Bíblica: Salmo 42:1-11 (RV1960)
* Introducción.

¡Ahora sí, Dios te abandonó! Es la expresión que pareciera hubiese encontrado cabida en la vida del salmista por todo lo que está sucediendo en su vida. No hay duda que como el salmista , al igual que para todos nosotros las circunstancias difíciles son incontables, los problemas, las situaciones que nos han llevado o nos están llevando al límite de la desesperación, de la tristeza, del abatimiento son el pan del día a día y es cuando las voces de muchos que se mofan de Dios o de nuestra fe nos preguntan ¿Y dónde está tu Dios? Precisamente en estos momentos que estoy escribiendo me llega la noticia que de un hijo de unos hermanos muy serviciales de nuestra iglesia le van a operar, solamente es un pequeño menor de tres años y resalta la pregunta ¿Dónde está Dios en todo esto?¿Acaso Dios los abandonó? Claro que no. La respuesta es: Dios está ahí; está al control de todo, está con ellos, estará por ellos en todo y oiremos de la bondad y de la gracia de Dios en medio de todo esto, porque Dios nunca desampara a los suyos.

El salmista miraba al Señor como su sumo bien, y puso de manera coherente su corazón en Él; echada al comienzo el ancla, capea la tempestad. El alma bajo la gracia halla poca satisfacción en los atrios de Jehová, si no se encuentra ahí con Dios mismo. Las almas vivas nunca pueden descansar en otra parte que no sea el Dios vivo. Comparecer ante el Señor es el deseo del justo y es el terror del hipócrita. Nada es más penoso para el alma creyente que lo que se concibe para quitarle su confianza en el Señor. No era el recuerdo de los placeres de la corte lo que afligía a David, sino el recuerdo de la entrada libre que tenía a la casa de Dios, y su deleite de estar en ella. Los que conversan mucho con su propio corazón, a menudo tendrán que reprenderlo. Nótese la cura de la tristeza. Cuando el alma reposa en sí misma se hunde; si se aferra del poder y la promesa de Dios, mantiene la cabeza por encima de las grandes olas. Y qué apoyo tenemos en los ayes del presente, sino que tengamos consuelo en Él. Tenemos grandes causas para llorar por el pecado, pero la depresión procede de la incredulidad y de una voluntad rebelde; por tanto, debemos esforzarnos y orar en contra de ella.

El camino para olvidar nuestras miserias es recordar al Dios de nuestras misericordias. David vio aflicciones procedentes de la ira de Dios y eso lo desanimó. Pero si un problema sigue al otro, si todo parece combinarse para arruinarnos, recordemos que todos son planificados y gobernados por el Señor. David considera el favor divino como la fuente de todo el bien que él espera. En el nombre del Salvador esperamos y oramos. Una palabra suya calma toda tormenta y vuelve en luz de mediodía las tinieblas de la medianoche, cambia las quejas más amargas en alabanzas de regocijo. Nuestra expectativa de fe en la misericordia debe avivar nuestras oraciones. A la larga, su fe salió vencedora, animándolo a confiar en el nombre del Señor y a permanecer en su Dios. Agrega: Y Dios *mío* ; este pensamiento le capacitó para triunfar sobre todas sus penas y temores. Nunca pensemos que el Dios de nuestra vida y la Roca de nuestra salvación, se ha olvidado de nosotros sí hemos establecido nuestro refugio en su misericordia, verdad y poder. Así, el salmista luchó contra su desencanto; por fin, obtuvieron la victoria su fe y esperanza. Aprendamos a controlar todas las dudas y los temores incrédulos. Apliquemos la promesa primero a nosotros y, luego, pidámosla a Dios.

** Paso 1**: Leer el texto del pasaje referido: Salmo 42:1-11

** Paso 2**: Desarrollar la siguiente guía de estudio y discusión como familia.

**BOSQUEJO DEL TEXTO.**

El escritor, uno de los músicos de la familia de Coré, encargados de la alabanza en la casa de Dios uno de la familia levítica de cantores que acompañaban a David en el destierro, llora su ausencia del santuario, a causa de la tristeza agravada por la injuria de los enemigos, y es consolado en la esperanza del alivio. Esta línea de pensamiento se repite con alguna variedad de detalle, y se repite la misma terminación en cada caso. El salmista aparentemente está desterrado y se siente alejado de Dios. Está en un lugar montañoso y seco (al este del Jordán, la parte al norte). Compara su ansia por la comunión con Dios con lo que siente el venado o ciervo cuando no puede encontrar agua. Esta manera tan sincera e intensa de expresar su anhelo de mayor comunión con Dios sólo puede surgir de una persona de fe profunda en Dios. La expresión que más se repite en al salmo es “Alma mía”, que da entender ese anhelo más profundo del ser de una persona que ansía tener esa comunión estrecha con Dios. El creyente verdadero siempre anhela comunión con Dios.

1. **EL ANHELO DE ESTAR CERCA DE DIOS (V.1-3).**

Así como la vida de un ciervo depende del agua, nuestras vidas dependen de Dios. Los que lo buscan y desean comprenderlo encontrarán una vida que no tiene final. Al sentirse separado de Dios, este salmista no descansaría hasta que su relación con Él se restaurara porque sabía que su vida dependía de ello. Gamaliel Bradford transfirió la ilustración a sí mismo, cuando dijo: “Mi única ambición constante, dondequiera que vayan mis pies, es una gran sed intensa, de la presencia de Dios

Contrario a ello, en el tiempo del profeta Jeremías el llamado de atención de Dios para su pueblo fue (Jer. 2:13): “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”. Que contrariedad expresada por Dios en la actitud de su pueblo el de aquella generación de aquel momento a la que expresa el salmista en este caso: el de tener comunión con Dios, el estar delante de su presencia, el anhelo de tener comunión con él.

1. **Sed del Dios vivo.**

Las palabras que salen a relucir son 5 que dan esta idea: Bramar (en el caso del ciervo), clamor, sed, ir y presentarse, son las que dan fuerza al deseo vehemente en la vida del salmista por encontrarse con Dios, en su presencia, en su casa. Es un deseo desesperante a tal punto que el lenguaje da la idea de vida y de muerte; y claro que así es.

1. (v.1): “Como el ciervo \_\_\_\_\_\_\_\_, por las corrientes de las aguas. Así \_\_\_\_\_\_\_\_\_ por ti, oh, Dios, el alma mía”. Así como la vida de un ciervo depende del agua, nuestras vidas dependen de Dios. Los que lo buscan y desean comprenderlo encontrarán una vida que no tiene final. Al sentirse separado de Dios, este salmista no descansaría hasta que su relación con Él se restaurara porque sabía que su vida dependía de ello. La palabra bramar da la idea de agotamiento, es así como el salmista se sentía, es así cuando nuestra vida está lejos y muy distante de Dios: Seca y arida (Leer Sal. 63:1). Por otro lado el clamor viene de un alma desesperada, desesperanzada y atribulada por las circunstancias que le rodean o por el distanciamiento que ha hecho de su vida y Dios. Y es ahí donde reconoce que no hay nada ni nadie que pueda satisfacer esa necesidad, sino únicamente Dios.
2. (v.2): “Mi alma tiene \_\_\_\_\_ de Dios, del \_\_\_\_\_\_\_......”: Reconocer que solamente delante de la presencia de Dios, el estar cerca de él, caminar con él, enfrentar el todo de nuestra vida y el día a día con él, es lo que hará que las cosas en nuestras vidas sean diferentes. No que no lleguen, sino más bien que con su ayuda serán más llevaderas, más ligeras, veremos las cosas con una perspectiva diferente (Leer Mat. 11:28, 1ª. Ped. 5:7, Sal. 146:6-7, Isa. 26:8-9). Dejar de tener sed de Dios es morir espiritualmente; por eso no se debe permitir que nada disminuya el profundo deseo por las cosas de Dios. Hay que cuidarse de las ansiedades de este mundo, de las aspiraciones por las cosas terrenales y de los placeres que reprimen el hambre y la sed de Dios y el deseo de buscar su rostro en oración (Mar. 4:19). Se debe orar para que se fortalezca el anhelo de la presencia de Dios, para que sea mayor el amor por la plena manifestación del Espíritu Santo, para que se profundice la pasión por la plenitud del reino y de la justicia de Cristo hasta el punto que se clame día y noche con una sed genuina y profunda, así como el ciervo "brama por las corrientes de las aguas" en tiempos de sequía (Leer Mat. 5:6, 6:33).
3. (v.2b): “¿Cuándo \_\_\_\_\_\_ y me \_\_\_\_\_\_\_ delante de Dios?”: El anhelo del salmista de estar delante de la presencia de Dios es evidente. Pero aquí lo hace ver de estar delante de Dios, en su casa, la casa de Dios, en el lugar destinado donde la presencia de Dios estaría, donde Dios habría prometido estar y revelarse a su pueblo. Ahí es donde el salmista quiere estar: en la casa de su Dios. Por otra parte preguntar no es malo: (v.2): *¿Cuándo?, v.3,10): ¿dónde?, (v.5, 9,11): Por qué?* ,expresando respectivamente el deseo de que la prueba o la confusión pase, pensando que ni debiera estar sucediendo e imposibilidad de ver a Dios en ella. Preguntas que deberían de llevarnos a una sola conclusión: Somos necesitados de Dios y que de mi búsqueda dependerá mucho que las cosas de mi vida y en mi vida sean muy diferentes.
4. (v.3): “Fueron mis \_\_\_\_\_\_\_\_ mi pan de día y de noche”: ¿Quién puede describir la amargura de la separación del Señor? Es como una dieta continua de **lágrimas**, una vida de miseria sin alivio. Y como si esto fuera poco, se suma la tristeza de las burlas de los enemigos: **«¿Donde está tu Dios?»** Esto es lo que Simei quería decir cuando dijo a David: «hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario» (2 Sam. 16:8). Y esto es lo que querían decir los principales sacerdotes cuando dijeron del Mesías crucificado: «Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios» (Mat. 27:43).

¿Cuál en su manera de pensar , es en la vida de una persona lo más esencial o lo que más necesita, y de qué depende esta? (Leer Jn. 4:10)

 ¿Ha estado lejos y separado de algún ser querido, o ha necesitado algo o de alguien urgentemente, o el deseo de estar en algún lugar a tal punto que lo ha llevado a tomar acciones para llenar ese vacío o esa necesidad? ¿Si pudiéramos compáralo de alguna manera con esa necesidad, vacío o separación no debería de ser así o mucho más con nuestro Dios? ¿Qué será lo que limita nuestra vida para no buscar a Dios o estar en su presencia?



Tómese un tiempo para orar y decirle al Señor que lo único que usted necesita en su vida es a él. Y recuerde que si lo tenemos a él, lo tenemos todo.

1. **LOS RECUERDOS DE UN PASADO (V.4-5)**

El escritor de este salmo estaba desalentado porque estaba exiliado en un lugar distante de Jerusalén y no podía ir a adorar al templo. Esto es casi igual hoy en este momento para nosotros de no podernos reunir en asamblea en el lugar que Dios ha destinado para que como iglesia le adoremos. Durante las fiestas establecidas por Dios, la nación tenía que recordar todo lo que Él había hecho por ella. El salmista, agobiado por el sufrimiento y las dudas, vuelve a pensar en su experiencia pasada de la presencia y el poder de Dios . Recuerda sus experiencias de adoración y comunión junto con el pueblo de Dios; él mismo había sido activo en dirigir a otros. Tales recuerdos aumentan su nostalgia y le dan esperanza. El salmista dialoga consigo mismo; reflexiona sobre su experiencia ahora, sus experiencias en el pasado y en la revelación de Dios. He aquí el secreto de crecimiento en la vida con Dios; todo creyente debe hacer lo mismo. Tal reflexión produjo dos resultados: 1) la confianza y la decisión de esperar *en Dios:* su fe creció; y 2) la reafirmación de su relación personal con Dios. Una tercera cosa hemos de pedir al Señor y es volver a tener el privilegio de poder retornar a su casa para poder alabarle y honrarle, como les escribiera el salmista en el capítulo 100 siempre de este libro. Que ese sea nuestro anhelo y petición de nuestro corazón. (Leer Salmo 100 y describa como debería de ser esta actitud al poder retornar a la casa de Dios).

* 1. (v.4): “Me \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ de restas cosas y \_\_\_\_\_\_\_\_\_ mi alma dentro de mi…”: las experiencias del pasado deben de alentar a nuestra alma de poder revivir y tener una nueva oportunidad y disfrutar del tremendo privilegio de estar en la presencia del Señor. La memoria de este tiempo de aflicción dará mayor fervor a los privilegios del culto, cuando sean recobrados.
  2. (v.5): “¿Por qué te abates \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ mía y te turbas dentro de mí?”: Al mismo tiempo de estar viviendo en su situación desértica en su vida , es en este momento donde el amor, el abrazo y el respaldo de Dios se hacía más visible en la vida del salmista recordando lo que Dios en otras ocasiones le había permitido pasar y experimentar, de la misma manera cobra confianza y hace una tremenda confesión de seguridad y fe: “no hay razón para que me inquiete”, dicho en otras palabras “Porque he de estar angustiado y abatido”. Cuando usted o yo nos sintamos de esa manera recuerde lo que el escritor de un antiguo himno dijese: “Cuando estés cansado y abatido, dilo a Cristo, dilo a Cristo, él es tu amigo más fiel…”.
  3. (v.5b): “Espera en \_\_\_\_\_\_\_, porque aún he de alabarte, \_\_\_\_\_\_\_\_\_ mía y \_\_\_\_\_ mío”. La paciencia en medio de las situaciones difíciles son una de las cosas que más nos cuesta dominar, contrario a ella es la desesperación, impaciencia, ligado al enojo y la ira es lo que más resalta en esa circunstancias. Es ahí donde la paz de Dios debe de hacerse visible en nuestras vidas (Leer Isa. 26:1-21: Un cántico de esperanza en medio de la desesperanza).

 Reflexione por un momento y haga memoria de cuando fue la última vez que estuvo en la casa de Dios, cómo fue ese momento y cómo quisiera que Dios en su misericordia le permita estar nuevamente ahí. ¿Cómo creería que sería su actitud al estar allí? o ¿Cómo se presentaría delante de él?

¿Anhela en su corazón como algo desesperante, edificante y esencial en su vida estar en la casa de Dios?



Oremos al Señor para que el siga trabajando en nuestras vidas la paciencia, la confianza y que su paz gobierne en cada uno de nosotros en estos momentos. Al mismo tiempo roguémosle que en su bondad y su misericordia nos permita el volvernos a reunir como comunidad de fe en el lugar de el ha destinado y nos ha dado para que como pueblo le podamos agradecer que nos volvamos a reencontrar y darle gracias por su fidelidad y gran amor para con nosotros”.

Hay pueblo de Dios que por esta pandemia o por alguna otra situación ya no están en medio nuestro, pero están mejor, están delante de la presencia delante de su presencia. Oremos por aquellos que han padecido alguna situación de tal magnitud con algún ser cercano , que Dios fortalezca sus vidas en estos momentos.

1. **EL ABATEMIENTO EN NUESTRAS SEQUIAS (V.6-8)**

El camino para olvidar nuestras miserias es recordar al Dios de nuestras misericordias. David vio aflicciones procedentes de la ira de Dios y eso lo desanimó. Pero si un problema sigue al otro, si todo parece combinarse para arruinarnos, recordemos que todos son planificados y gobernados por el Señor. David considera el favor divino como la fuente de todo el bien que él espera. En el nombre del Salvador esperamos y oramos. Una palabra suya calma toda tormenta y vuelve en luz de mediodía las tinieblas de la medianoche, cambia las quejas más amargas en alabanzas de regocijo. Nuestra expectativa de fe en la misericordia debe avivar nuestras oraciones. El puede satisfacer al alma más sedienta , abatida y agota por las crisis de la vida. A la larga, su fe salió vencedora, animándolo a confiar en el nombre del Señor y a permanecer en su Dios.

* 1. (v.6): “ Dios mío, mi \_\_\_\_\_\_\_ está \_\_\_\_\_\_\_\_\_ dentro de mí…”: El Monte Hermón y la designación del Jordán evidencian una localidad en el norte de Palestina, un área de manantiales que fluyen hacia el sur. Estos emplazamientos señalan que es inminente un brusco cambio en las imágenes verbales que describen el cambio de condición del salmista. Está a punto de pasar de la sequía al ahogamiento. Este ahogamiento puede expresarse o darse a conocer como una depresión que se repite en ciclos. Pero la fe contraataca con la afirmación confiada de que se acordará de Dios desde la tierra del Jordán, de los hermonitas y del monte de Mizar. Quizá estos tres lugares simbolizan tres experiencias espirituales; no sabemos. Lo que parece estar claro es que representan la tierra del exilio, lejos de la casa de Dios en Jerusalén. Y el pensamiento parece ser que aun cuando no podemos visitar la casa de Dios, ¡podemos recordar al Dios de la casa!.
  2. (v.7): “Un abismo llama a \_\_\_\_\_\_, a la \_\_\_\_\_\_ de tus cascadas…”: Era una forma descriptiva de ver la tristeza, el dolor y el sufrimiento que el salmista padecía en ese momento. Cuán significativo y desgarrador puede ser el dolor y la “punzada” por una situación impensable que ha venido a nuestra vida, que la marcó, que la golpeo y la “herida” de esta ha sido tan honda que nos vemos desmayar, morir y creemos que todo está terminado. Pero por muy grande que sea esto y que se dejen ver cual abismos u olas que quieran ahogarnos, es ahí donde debemos de mirar a Cristo, él está ahí para recordarnos que él está en nuestra barca (Leer Marcos 4:35-41). Él puede acallar y calmar cualquier tempestad.

1. (v.8): “Pero de día \_\_\_\_\_\_\_\_ Jehová su \_\_\_\_\_\_\_\_\_ y de noche su \_\_\_\_\_\_\_\_\_ estará con migo y mi \_\_\_\_\_\_\_ al Dios de mi vida”: Este es un precioso verso de fe, de confianza, de seguridad , de esperanza que los hijos de Dios tenemos. Aun y cuando estemos en nuestros peores desiertos, en el exilio, en el encierro, son las palabras de Dios, es su bondad , es su misericordia y su fidelidad que nos permitirá caminar y seguir el día a día. Y cuando la noche pareciera oscura más que por el defecto por la falta de claridad, si no más bien por el dolor, la tristeza, el abatimiento, la desesperación, de cómo será el día de mañana, recuerde el Dios en quién confiamos, él estará con usted, está con nosotros, su brazo, su respaldo se hará visible en nuestras vidas, lo que nunca debemos de dejar de hacer es levantar un cántico y nuestra oración al Dios de nuestras vidas. Es la expresión de Job (7:4): “ Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba”. Pero él no se quedó ahí, sino que a medida exponía su inquietud el Señor trataba con él al punto de exclamar en el capítulo (Job 42:1-6, leerlo): “De oídas te había oído…”.

Le invito a leer el Salmo 103 y rescatar principios claves de la misericordia de Dios que la vemos mañana tras mañana, día tras día, año tras años. ¡Bendita Misericordia de Dios!

¿Podrá la magnitud de algún problema o lo mayúsculo de este detener el actuar de Dios a favor de su vida? O ¿habrá algo que puede detener el que Dios obre a favor de sus escogidos?



Oremos en primer lugar dando gracias a Dios por su misericordia para con nuestras vidas, y en segundo lugar para que en nuestros circunstancias por difíciles que parezcan él nos deje ver su poder y su gracia y que nosotros podamos reconocer su intervención y sobre todo saber esperar en él.

1. **CON UNA PERSPECTIVA DIFERENTE (V.9-11)**

Mientras estemos en esta vida, siempre, siempre, tendremos dificultades, problemas o situaciones desesperantes, quizá algunas agobiantes y sobre todo desesperanzadoras que nos hagan ver y preguntarnos ¿Dónde está Dios? Esta era la segunda vez que el salmista se hace esta misma pregunta (v.3): ¿Dónde está Dios?, pero como lo expresamos al inicio: Dios ahí está, él está con usted, él está con nosotros, él no nos ha desamparado, aun y cuando la tormenta arrecia, el está ahí. Aun y cuando las cosas no salen como nosotros quisiéramos, el está en control de todo. Esto me hace reflexionar y hacer remembranza de tres principios que aprendí en una de esas situaciones difíciles que nadie piensa que va a pasar, o que si lo hemos de pasar será al final de nuestros años, pero llegó, y fue ahí donde Dios me lo hizo ver y me lo enseñó de tres maneras: Primero: Todo lo que pase en mi vida sea bueno o no muy bueno desde mi perspectiva, “así lo que quiso él” , por ello descanso en que su voluntad es buena, es agradable y perfecta (Rom. 12:1-2). Segundo: Sabiendo que su voluntad es por sobre todo, descanso en que él sabe lo que es mejor para mí, lo que me conviene y lo que ayudará para bien (Rom. 8:28, Jer. 29:11). Tercero: Se que Dios me ama, y eso es todo lo que necesito en este mundo (Jer. 31:3, Sal. 27:13-14).

* 1. (v.9): “\_\_\_\_\_\_\_ a Dios: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_, ¿Por qué te has \_\_\_\_\_\_\_\_ de mí? ¿Porqué \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ yo enlutado por la opresión de \_\_\_\_\_\_\_\_\_?: son dos preguntas que más que un reclamo veo la súplica de una intervención divina, una intervención poderoso y majestuosa sobre las circunstancias, sobre los problemas, sobre sus amenazas, sobre sus enemigos. El inicia exclamando lo que Dios es para su vida, lo que él representa, ese es su Dios. El Dios de su vida, el Dios que acalla sus amenazas, Dios su roca en quién puede afirmarse y descansar.
  2. (v.10): “Como quien \_\_\_\_\_\_\_\_\_ mis huesos, mis enemigos me afrentan y me dicen: ¿Dónde \_\_\_\_\_\_ tu Dios?”: Si algo debemos de aprender es saber escuchar . Un amigo pastor dijo en una de sus predicaciones que nuestras vidas deberían de ser cual filtros para saber eliminar todo aquello que no abona a nuestras vidas. De igual manera, debemos de eliminar todo aquello que no ayudará en nada en nuestras dificultades y cuanto más vengan de aquellos que quisieran vernos decaídos o destruidos. Es en este caso que debemos de escuchar y abrir bien nuestros oídos para escuchar a Dios y que es lo que él tiene para decirnos (Lea Jue. 6:1-24).
  3. (v.11): “¿Por qué te \_\_\_\_\_\_\_\_ oh alma mía……? Espera en Dios…”: Una vez más es la misma expresión del verso 5, lo que cabe mencionar es que una vez más el salmista sabría descansar, esperar y confiar en Dios, a pesar de. Sí, a pesar de, Recuerde siempre habrá un tiempo, un momento, una oportunidad de proclamar nuestra confianza y nuestra seguridad en Dios. Muchos cantos de los que entonamos, cantos de confianza y de seguridad fueron escritos en momentos de duras pruebas, en momentos de crisis y de ahogamiento, en momentos de desiertos y de perdida. Pero para los hijos de Dios , siempre él será la única razón de nuestra alabanza, todo como lo dijese el mismo salmista el final de este verso: Dios es su única salvación, y ese Dios es su Dios, al igual que para usted y para mi hoy y siempre, él es y será nuestro Dios.

Le invito a buscar los cantos: Canta al Señor, Tu fidelidad es grande, Canción del Desierto, fueron algunos de esos cantos que se escribieron en momentos de perdida y de desiertos en la vida de quienes los compusieron.

Piense en alguien que sabe que necesita conocer esta verdad y hágale saber lo que usted ha aprendido a través de este salmo. Compártalo.

 Orar fervientemente, en humillación y fe pidiendo la intervención de Dios a favor de nuestras vidas.